

68/2014

20 junio de 2014

*Miguel A.Serrano Monteavaro**

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN
COLOMBIA 2014

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

ELECCIONES PRESIDENCIALES EN COLOMBIA 2014

Resumen:

Las elecciones presidenciales de este año 2014 en Colombia han despertado un interés inusitado en casi todo el mundo, al gravitar la campaña electoral en torno al proceso de paz abierto entre el Gobierno y los grupos guerrilleros de las FARC y el ELN. Así, mientras Juan Manuel Santos (Presidente de la República) se mostraba partidario de las negociaciones, el candidato opositor más destacado, Óscar Iván Zuluaga, se inclinaba por endurecer los términos de la paz hasta hacerla casi imposible.

Abstract:

The presidential elections of this year 2014 in Colombia have raised an outstanding interest all over the world, with a campaign focused around the peace process initiated between the Government and the guerrilla groups FARC and ELN. While Juan Manuel Santos (President of the Republic) was in favour of negotiations, the most important opposition candidate, Óscar Ivan Zuluaga, opted to harden the peace terms up to making it almost unfeasible.

Palabras clave:

Iberoamérica, Colombia, elecciones presidenciales, proceso de paz, movimientos guerrilleros, narcotráfico internacional, repercusión en otros países

Keywords:

Colombia, Presidential elections, peace process, guerrilla movements, international drug traffic, involvement of other countries.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que en todos los procesos electorales que se desarrollan a lo largo y ancho del mundo democrático se pueden encontrar una serie de características comunes, no es menos patente que, como es natural, también existan en cada uno de aquellos procesos peculiaridades propias de cada momento y circunstancia.

¿Cuáles han sido entonces las coincidencias y diferencias, históricas y de procedimiento, que han rodeado las elecciones presidenciales celebradas en Colombia, el pasado 25 de mayo y 15 de junio?

Desde hace bastantes años, los presidentes de la República colombiana se han venido sucediendo con regularidad democrática. Así, por ejemplo, a Belisario Betancur Cuartas (1982-1986) le sucedió Virgilio Barco Vargas (1986-1990) y luego César Gaviria Trujillo (1990-1994), Ernesto Samper Pizano (1994-1998), Andrés Pastrana Arango (1998-2002), Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010, tras una reforma constitucional que permitió una segunda reelección), hasta el actual Presidente Juan Manuel Santos Calderón (2010-2014) que se presentaba ahora a un segundo mandato.

Desde luego, unas elecciones presidenciales en un país como Colombia no pueden pasar desapercibidas en el continente americano, y ni siquiera en Europa, pues se trata del cuarto más extenso de América del Sur, con 1.141.748 km², que limita con Venezuela, Brasil, Perú, Ecuador, Panamá y, marítimamente (a lo largo de numerosas islas), con Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Jamaica, Haití y la República Dominicana.

Por otro lado, es el único país de América del Sur que cuenta con costas en el Pacífico y el mar Caribe, y en él viven más de 47 millones de habitantes, la tercera población de América Latina, integrada por un 49% de mestizos, 37% de blancos, 10,6% de afrocolombianos y un 3,4% de indígenas; sin olvidar que recibe una notable inmigración (los árabes se asientan sobre todo en el Departamento de la Guajira, al norte). El PIB (500.576 millones) coloca a Colombia en el cuarto puesto de América Latina (el 28 en el baremo mundial). Sin embargo, en el área educativa ocupa el puesto 61, entre los 65 países analizados en 2012 por el Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA), de la OCDE. Finalmente, se puede considerar que el 30,6% de la población colombiana se encuentra bajo la línea de pobreza media nacional.

Desde el punto de vista internacional, Colombia mantiene unas relaciones fluidas con todos los países de su entorno, una vez solucionados pasados roces con sus vecinos de Venezuela y Ecuador, y el litigio de fronteras marítimas que existía con Nicaragua; con los Estados Unidos, desde hace muchos años, mantiene unas relaciones preferenciales.

Sin embargo, tres serios problemas, bien es cierto que no exclusivos de Colombia, han venido ensombreciendo la historia de este país; por un lado, la desigualdad social y económica que existe entre la población, por el otro, los grupos guerrilleros y las bandas criminales que campan por casi todos sus Departamentos y, por si fuera poco, la producción,

manipulación y el tráfico internacional de drogas, principalmente de la cocaína, que tiene su origen y se distribuye desde Colombia.

Así, la desigualdad económica, social y educativa entre el campo y la ciudad salta a la vista de cualquier viajero o estudioso, pero también llaman la atención las diferencias que existen entre los barrios de las grandes ciudades y las zonas residenciales, al igual que ocurre en otros países americanos. Como decíamos antes, se calcula que el 30,6% de la población colombiana se encuentra bajo la línea de la pobreza media nacional, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), de acuerdo con los datos del año 2013. Si a todo esto le añadimos el problema de la educación, el paro juvenil y la inseguridad ciudadana, el cuadro se ensombrece notablemente.

Este panorama social y económico constituye el caldo de cultivo de las bandas criminales y los grupos guerrilleros.

El principal grupo guerrillero, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), nació en los años sesenta en el sur del país a partir de la creación del Partido Comunista de Colombia, y al parecer están integradas por unos 18.000 hombres y mujeres (combatientes y auxiliares), aunque, como es lógico, la cifra es muy difícil de precisar por la constante desmovilización y las nuevas integraciones.

Las FARC, al igual que otros grupos guerrilleros de menos importancia como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), están implicadas desde luego en el narcotráfico, principal fuente de ingresos y de poder.

El Presidente de la República, Juan Manuel Santos, nada más llegar a la presidencia de la República en 2010 se propuso iniciar conversaciones de paz con este y otros grupos guerrilleros, como veremos después.

Por su parte, las bandas criminales (BACRIM) viven de la extorsión, el contrabando, y desde luego también del narcotráfico.

Por otro lado, hacia 2006, siendo Presidente Álvaro Uribe, desaparecieron virtualmente los grupos "paramilitares", grupos organizados, amparados en ocasiones por oscuros intereses imbricados en la política, que decían oponerse a los guerrilleros pero que, en definitiva, contribuían a sembrar un mayor caos; por supuesto, también estaban implicados en el narcotráfico.

Envolviendo el todo de la vida colombiana, como en una especie de atmósfera mefítica, encontramos el mundo de la droga, que todo lo contamina, incluso la vida política, por lo menos al decir de los propios colombianos.

Sin entrar a fondo en el mundo de la droga, que no es el objeto de este trabajo, y que ya tratamos respecto a México en el "Panorama geopolítico de los conflictos 2011"¹, podemos decir que el narcotráfico está imbricado en la vida cotidiana, no sólo de Colombia sino también en otros países. Valgan como ejemplo de lo que decimos los actos populares que se organizaron el 2 de diciembre pasado, con motivo del veinte aniversario de la muerte del tristemente famoso narcotraficante Pablo Escobar a manos de la policía, celebraciones que el Gobierno colombiano tuvo simplemente que tolerar.

Y es que existe en Colombia una numerosa población campesina, dispersa a través de los 32 Departamentos que integran su territorio, que en una notable proporción se puede decir, sin temor a equivocarse, que vive del cultivo y la manipulación de la coca. Y no resulta fácil sustituir de pronto el cultivo de esta planta por otros vegetales, sin que se produzca una grave quiebra en la estructura social campesina.

Ni que decir tiene, estas tres lacras han influido, y no poco, en la vida política de Colombia, no ya en los últimos años sino desde una perspectiva histórica.

Por supuesto, ha habido presidentes que se han esforzado en combatir alguno de aquellos graves problemas, pero resolver los tres al mismo tiempo se ha revelado imposible. Tales son sus raíces.

Esta situación fue puesta de relieve por el propio Presidente Santos, el 22 de enero de 2014, en Madrid, durante la "Jornada invertir en Colombia", en la que lanzó un mensaje optimista sobre el futuro de su país, basado en el incremento de la clase media, aunque reconoció que continúa padeciendo un importante índice de desigualdad.

En este triple escenario (situación social y económica, acción guerrillera y narcotráfico), la cultura ciudadana, y por consiguiente la vida democrática de Colombia, constituye una auténtica flor de invernadero que es preciso cuidar con esmero, aunque, como decíamos antes, desde hace unos años la sucesión de presidentes de la República se viene produciendo con notable regularidad.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2014

Después de las vicisitudes ocurridas alrededor de las elecciones legislativas, celebradas el pasado 9 de marzo, en las que el Presidente Santos resultó vencedor tanto en el Congreso como en el Senado, aunque por escaso margen de votos, las espadas quedaron en alto cara a las presidenciales entre el actual Presidente y el expresidente Álvaro Uribe (ahora senador, que presentaba a su propio candidato presidencial, Óscar Iván Zuluaga).

La campaña electoral por las presidenciales, correspondiente a este año de 2014, ha transcurrido sin incidentes notables, eso sí, con las habituales declaraciones de cada

¹ Miguel A. Serrano, "México y el narcotráfico", *Panorama geopolítico de los conflictos 2011*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2012

candidato que son de esperar en estos casos y, en concreto, las mutuas acusaciones en torno al planteamiento y la marcha de las conversaciones de paz con las FARC que se están celebrando en La Habana, formuladas sobre todo entre el Presidente-candidato Juan Manuel Santos y, de otra parte, el principal candidato opositor Óscar Zuluaga.

El hecho de que el 23 de abril un juez ordenase al Presidente Santos reponer en la alcaldía de Bogotá al depuesto Gustavo Petro, inhabilitado por quince años a causa de la gestión de las basuras de la capital, o que la candidata por el Polo Democrático Alternativo, Clara López Obregón, manifestase el día 2 que para llegar a la paz no era imprescindible reelegir a Santos, no han sido golpes demasiado fuertes como para afectar al Presidente, comparados con el hecho de que, en la misma fecha del 23 de abril, los negociadores gubernamentales de La Habana, ante los rumores lanzados por la oposición, tuviesen que desmentir que se estuviese tratando con los guerrilleros el tema de la propia organización y el futuro de las Fuerzas Armadas colombianas. De tal manera que incluso el día 3 tuvo que salir al paso el propio Ministro de Defensa, Juan Carlos Pinzón, para dejar en claro que las FAS no estaban sobre la mesa de negociaciones.

Así, el verdadero *leitmotiv*, o, casi mejor, caballo de batalla, sobre el que ha girado la campaña electoral ha sido en gran parte las mencionadas conversaciones de paz entre el Gobierno y las FARC, tanto por su misma celebración como sobre todo por los términos con que se están llevando a cabo las negociaciones.

El ahora senador Álvaro Uribe, que durante su mandato presidencial intentó también llegar a un acuerdo con el grupo guerrillero, aunque por otros caminos, no se recató, junto con otros candidatos, en atacar a Juan Manuel Santos por las concesiones de todo tipo que, decían, estaba haciendo al grupo guerrillero, y que irían desde la apertura de un proceso constituyente a la autorización del cultivo familiar de ciertas drogas, pasando por una especie de amnistía general, la llamada "justicia transicional".

Es cierto que los representantes de las FARC que actualmente negocian en La Habana con el Gobierno colombiano se han dado cuenta perfectamente de que J. M. Santos se encontraba en una encrucijada política cara a su reelección, de lo que es un ejemplo, entre otros, lo ocurrido el domingo 4 de mayo, cuando todo parecía indicar que se iba a hacer público un comunicado conjunto del Gobierno y los guerrilleros sobre el punto del "Acuerdo General" que trata sobre "Las drogas ilícitas", lo que supondría un éxito político de Santos de cara a su reelección, para luego quedar todo en nada y convenir los negociadores en seguir hablando el día 12.

Estas tan mentadas Conversaciones de Paz que actualmente se están celebrando en La Habana entre los representantes del Gobierno colombiano y los guerrilleros de las FARC, bajo los auspicios de Noruega, Cuba, Venezuela y Chile, se iniciaron ya en noviembre de 2010, aunque no cristalizaron verdaderamente hasta que el 26 de agosto de 2012 los representantes de ambas partes firman en La Habana el documento titulado "Acuerdo General para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera". Desde aquella fecha, las reuniones en la capital cubana se han venido sucediendo, aunque

con una cierta calculada lentitud por parte de las FARC, seguramente con la intención de hacer coincidir las negociaciones con el calendario electoral legislativo y presidencial colombiano, y de esta manera condicionar el resultado de los votos. Así, hasta ahora solo se han cerrado los puntos referentes a la "Política de desarrollo agrario integral" y la "Participación política", encontrándose en avanzada discusión, como decimos, la "Solución al problema de las drogas ilícitas".

Internacionalmente, las conversaciones de paz entre el Gobierno colombiano y el grupo guerrillero de las FARC están reconocidas por los Estados Unidos, la Unión Europea, la Organización de Estados Americanos, ...

Sin embargo, todo este ruido no ha podido ocultar un problema de fondo verdaderamente tan importante como la paz. Nos referimos a las protestas campesinas y urbanas que desde hace tiempo se han venido produciendo a lo largo del país, a causa del comprobado abandono gubernamental en que se mantiene el campo y la periferia de las ciudades.

Este es el marco en el que el domingo 25 de mayo se celebraron por designio constitucional las elecciones presidenciales en los 32 departamentos que integran el país más el Distrito de Bogotá, y a lo largo de los 1.120 municipios que cubren el territorio colombiano.

Candidatos que pugnaban por la Presidencia de la República

-Clara López Obregón (nacida en el año 1950, economista, cursó estudios en Salamanca, fue Alcaldesa de Bogotá), se presentaba por el Partido Democracia Alternativa y el Partido Unión Patriótica, de orientación socialista.

-Enrique Peñalosa Londoño (n. en 1954, economista, formado en los EE.UU., fue Alcalde de Bogotá), se presentaba como independiente por el centro-izquierdista Partido Alianza Verde.

-Marta Ramírez Blanco (n. en 1954, abogado, fue Ministra de Defensa y senadora), candidata por el derechista Partido Conservador.

-Juan Manuel Santos Calderón (n. en 1951, abogado, periodista, cursó estudios en los EE.UU, varias veces ministro), se presentaba a la reelección por el Partido Social Unidad Nacional, el Partido Liberal y el Partido Cambio Radical, de tendencia centro-liberal.

-Óscar Zuluaga Escobar (n. en 1959, economista, senador, varias veces ministro), candidato por el Partido Centro Democrático, de centro-derecha.

El profesor colombiano Alejo Vargas Velásquez, en su "Ola Política" del mes de mayo, al hablar de las encuestas de opinión en el caso de unas elecciones presidenciales, y después de enumerar los consabidos pros y contras de este medio de investigación sociológica (relacionados con las empresas encuestadoras, el tipo de preguntas formuladas, la fecha de

la encuesta, localización geográfica de los encuestados, status de los encuestados, método de verificación, patrocinador de la encuesta, ...), apuntaba que en el caso colombiano pueden existir otros factores más distorsionadores del voto como el clientelismo, la dispersión de los campesinos, la diferencia campo-ciudad, ... Pero, añadimos nosotros, tal fenómeno no ocurre solamente en Colombia sino en muchos otros países, incluso en democracias más veteranas; la prueba más evidente es que por muchas encuestas que se realicen el resultado final de las elecciones no suele coincidir exactamente con las contestaciones de los ciudadanos encuestados. Así, por ejemplo, en el caso de Colombia, al comienzo de la campaña electoral unas encuestas daban por ganador seguro a Santos Calderón, otras apuntaban a que tendría que celebrarse una segunda vuelta en el mes de junio y, finalmente, las había que preconizaban que ganaría el voto en blanco o la abstención, dado el aparente desinterés de la población colombiana, preocupada efectivamente por la actividad guerrillera, pero también por la situación en el campo, la educación, la sanidad, en suma, por la falta de horizontes.

La aparente tranquilidad en que se desarrollaba la campaña electoral se vio alterada en la recta final, a principios del mes de mayo, cuando saltaron a la opinión pública dos "escándalos" que afectaron a los candidatos más destacados.

Por un lado, el ya conocido por aquellos lares J.J. Rendón, asesor sociológico de campaña del Presidente Santos, se vio envuelto en un oscuro asunto relacionado con el narcotráfico; sin ofrecer demasiadas explicaciones, J.J. Rendón se apartó del equipo electoral de Santos Calderón.

Por el otro lado, Andrés Sepúlveda, supuesto asesor en procedimientos informáticos del candidato Óscar Zuluaga fue acusado de interferir las comunicaciones entre los negociadores gubernamentales y los representantes de las FARC que se encuentran en La Habana; asimismo, Sepúlveda tuvo que dimitir.

Sin embargo, tenemos la impresión de que estos incidentes no condicionaron la intención final de voto de los colombianos, ni los votos en blanco, así como tampoco el índice de abstención.

Aun así, las encuestas publicadas durante el último tramo de la campaña electoral dejaron entrever un acercamiento en la intención de voto a favor de los dos principales candidatos, Santos y Zuluaga, de lo que podría resultar efectivamente la necesidad de acudir a una segunda vuelta, que tendría lugar en el mes de junio.

Sin embargo, el Presidente Santos jugaba con una ventaja. Óscar Zuluaga (o mejor, Álvaro Uribe) venía anunciando desde hacía tiempo y en repetidas ocasiones que si ganaba las elecciones tenía la intención de dar por suspendidas las negociaciones de paz con las FARC (eso sí, con el acuerdo del Congreso y el Senado, donde no tiene la mayoría), o por lo menos redefiniría en profundidad la posición del Gobierno.

Estas declaraciones colocaban a las FARC en la tesitura de apoyar a Santos, si es que verdaderamente el grupo guerrillero deseaba la paz. Y qué mejor apoyo entonces que anunciar, en la recta final de la campaña, que en La Habana se había aprobado el punto del Acuerdo de Paz sobre las "Drogas ilícitas", que en ese momento se estaba tratando.

Vino a levantar las sospechas de este analista sobre aquella posible firma el atisbo de un artículo que por fin se publicaría en "Granma" (Órgano Oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba), el 15 de mayo, firmado por Sergio Gómez, en el que se dejaba entrever que los negociadores estaban a punto de llegar a un consenso.

En el caso de que antes de las votaciones del día 25 se hiciera público este anuncio, las posibilidades del presidente Santos para ganar otra vez la presidencia serían más claras.

Efectivamente, el viernes 16 de mayo, cuando faltaban nueve días para celebrarse las votaciones, se hizo público el anuncio de que se había alcanzado un acuerdo entre el Gobierno y las FARC sobre las drogas ilícitas, según el cual los guerrilleros se comprometían a suspender las actividades relacionadas con el narcotráfico, con el fin de contemplar en el futuro el problema de las drogas ilícitas solamente desde el punto de vista de la salud pública. Textualmente, el comunicado decía: "Hemos llegado a un acuerdo sobre el cuarto punto de la Agenda contenida en el "Acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera", tercero en discusión, denominado "Solución al problema de las drogas ilícitas".

Al mismo tiempo, las FARC anunciaban su decisión de declarar una tregua de alto el fuego hasta después de celebrarse las elecciones, manifestación esta última que fue rechazada por el Gobierno colombiano, ya que desde un primer momento había decidido mantener en todo momento la ofensiva contraguerrillera.

Sin embargo, de inmediato surgió la pregunta: ¿todos los grupos guerrilleros apoyan el acuerdo sobre las drogas ilícitas, es decir, las FARC que actúan en la zona oriental, la sur y la sur-occidental? y ¿qué ocurrirá con los jefes guerrilleros acusados de narcotráfico, cuya extradición había ido reclamada por los EE.UU.?, cuestiones cuya negociación ha quedado en suspenso al haberse declarado una semana "vacacional" entre los representantes gubernamentales y los guerrilleros que se encuentran en La Habana, hasta después de las votaciones del domingo 25 de mayo.

Mientras el Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, la Organización de Estados Americanos (OEA), en la voz de su Secretario General, José Miguel Insulza, y la Unión Europea hacían pública su satisfacción por la marcha de las negociaciones en favor de la paz y el acuerdo tomado recientemente sobre las "Drogas ilícitas", los candidatos a la presidencia de la República que contienden con Juan Manuel Santos no tardaron en manifestar sus dudas y aún su contrariedad por un anuncio de esas características, hecho público unos días antes de las votaciones, resumiendo su actitud en la frase "las FARC han entrado en campaña", corroborando lo que decíamos antes.

De paso por España, a donde había venido a presentar su libro "Memorias olvidadas", el ex presidente colombiano Andrés Pastrana declaraba, el 18 de mayo, al diario "El Mundo", que en la mesa de negociaciones de La Habana deberían haberse sentado todos los candidatos a la presidencia de la República, propuesta imposible de llevar adelante, pues, como hemos dicho, las conversaciones dieron comienzo en el año 2012.

Fue más realista y al mismo tiempo cruda la pregunta que el mismo Pastrana se planteó más adelante: ¿están los colombianos dispuestos a perdonar? Sus dudas parten de una realidad evidente: el conflicto con las FARC se inició hace más de medio siglo y ha causado un elevado número de víctimas.

Cerrada formalmente la campaña el domingo 18 de mayo, las encuestas de última hora reflejaban un empate técnico del 24% al 29% entre Juan Manuel Santos y Óscar Iván Zuluaga; el resto de los candidatos se repartían un 10%. Ante la posibilidad de tenerse que celebrar una segunda vuelta en el mes de junio para elegir al Presidente de la República, las encuestas de futuro seguían manteniendo su pronóstico de que se volvería a producir un empate técnico.

El mismo día 25 de mayo en que se celebraban las elecciones, el diario español "El Mundo" publicaba una entrevista con el Presidente Santos, de la que vamos a extraer algunas líneas, dado el interés que su opinión tenía en esta crucial fecha, aunque los conceptos principales vertidos en la entrevista ya fueron anunciados en otros momentos por el mismo Santos. Respecto a las negociaciones con las FARC, Santos espera "cambiar las balas por los votos, y la violencia por los escenarios de la democracia", y llevar a algunos guerrilleros a los órganos parlamentarios, aunque no especificó si se trataba de los jefes de las FARC (imputados por los tribunales colombianos y reclamados por los EE.UU.) o de otras personas. Recordemos que, en 1985, un grupo de las FARC, tras negociar con el Presidente Belisario Betancur el cese de sus actividades, constituyó un partido, la Unión Patriótica. Para el politólogo Alejo Vargas, esta operación, que se podría repetir ahora, llevaría a visualizar la verdadera fuerza de la izquierda, aunque no sabemos qué resultado podría seguirse de esa decisión para la paz en Colombia, en estos momentos bien diferentes a aquellos. Todo ello sin olvidar en ningún momento la posición que podrían adoptar las numerosas víctimas que se han producido durante estos últimos 50 años de conflicto, que se cifran en 220.000 personas.

Santos quiso aclarar después, en contra de lo que repetidamente ha venido asegurando Álvaro Uribe, que "En La Habana no estamos discutiendo el modelo político ni económico del Estado, ni nuestras relaciones internacionales, ni el presente ni el futuro de nuestras Fuerzas Armadas", cuestiones todas ellas que evidentemente preocupan a la opinión pública colombiana.

En relación con el narcotráfico, finalizó Santos su entrevista con el periódico español, recalcando que quiere llevar a cabo "la reconversión y habilitación productiva de muchas hectáreas sembradas de coca, hacia cultivos de nuestra vocación agrícola", tarea evidentemente encomiable y al mismo tiempo hercúlea.

RESULTADOS ELECTORALES Y PRIMERAS CONSIDERACIONES

Celebradas las elecciones y efectuado el recuento electoral, el cuadro político colombiano quedó teñido de los siguientes colores:

Candidato	% de votos ²
Óscar Iván Zuluaga Escobar	29,25
Juan Manuel Santos Calderón	25,69
Marta Lucía Ramírez Blanco	15,52
Clara López Obregón	15,23
Enrique Peñalosa Londoño	8,28
Votos en blanco	5,99

La abstención alcanzó el 60%, la participación, el 40,07%

A la vista de los datos que hemos ofrecido, es decir, el empate técnico entre los dos principales candidatos, los electores colombianos evidenciaron que el caballo de batalla de la campaña estuvo centrado en el proceso de paz con las FARC. Los resultados electorales muestran que una parte importante de la población no quiere que la paz con la guerrilla se alcance al precio que Santos Calderón parece estar dispuesto a pagar, es decir la llamada justicia transicional, de la que ya hemos hablado, y se han inclinado por la mano dura que ofrecía Zuluaga y Álvaro Uribe. Tanto es así que Zuluaga se apresuró a anunciar al día siguiente de la celebración de las elecciones que, como ya había anunciado durante la campaña, si ganaba la presidencia en la segunda vuelta electoral, que se celebraría en el mes de junio, estaba dispuesto a suspender las negociaciones de La Habana o por lo menos a replantear a fondo sus términos.

Organismos como la Fundación Paz y Reconciliación, en voz de Ariel Ávila, no reparó en asegurar que Zuluaga busca el voto del centro sociológico, exigiendo que los cabecillas de la guerrilla deben penar por lo menos seis años de prisión, después de alcanzar la paz; por su parte, María Victoria Llorente, de la Fundación Ideas para la Paz, declaró que los colombianos no están interesados en la paz que ofrece el Presidente Santos. En el fondo late también otro problema más. Mientras que las grandes ciudades colombianas no han sufrido tan directamente el problema de la violencia guerrillera, los habitantes de los pueblos y el campo prácticamente han tenido que convivir trágicamente con la presencia de los guerrilleros, de los llamados "paramilitares" y de las mismas Fuerzas Armadas colombianas, diferencia que se echa de ver a la hora de las urnas. Así, el depósito principal de los votos "uribistas" se encuentra en la populosa Bogotá. Las espadas de los "uribistas" y los partidarios de Santos quedaban entonces en alto de cara a la segunda vuelta electoral.

² <http://www.eleccionesdecolombia.com/resultados-electorales-colombia.php> (Consultado 17/06/2014)

LA SEGUNDA VUELTA ELECTORAL

A la espera del resultado definitivo del día 15 de junio, Zuluaga y Santos se lanzaron a la búsqueda del apoyo de los candidatos perdedores, en una carrera que les llevó hasta las mismas urnas, y así, Clara López Obrador, de Unión Patriótica, mostró su apoyo a Santos Calderón, mientras Óscar Zuluaga recibía el de Marta Ramírez Blanco, del Partido Conservador; por su parte, Enrique Peñalosa decidió no inclinarse por ningún candidato.

Pero la pugna política llegó hasta el punto de hacer entrar en campaña a algunos de los mismos expresidentes; de esta manera, César Gaviria se hizo cargo del aparato electoral de Santos, mientras que el también expresidente Andrés Pastrana se decantó por Zuluaga (Álvaro Uribe).

Próxima la confrontación electoral, el jueves 5 de mayo la influyente empresa mediática colombiana "Cadena Caracol" ofreció un "cara a cara" televisivo entre Santos y Zuluaga, cuyo argumentario se centró, como si en Colombia no existiesen otros graves problemas como el de la inseguridad ciudadana, en el Proceso de Paz con las FARC. El resultado del enfrentamiento dialéctico ante la opinión pública parece que no hizo mella en el electorado. Tal era la incertidumbre en esta especie de juego de ajedrez que, mientras la encuestadora DATEXCO se inclinaba por la victoria de Santos, la GALLUP otorgaba la presidencia a Zuluaga, aunque en ambos casos por escaso margen.

Y asimismo se pudo confirmar que los Departamentos del Caribe se inclinaban por Santos, la región del Orinoco era partidaria de Zuluaga, mientras que la capital del país, Bogotá, parecía que iba a votar por el "uribismo".

A la postre y ante esta diatriba, era la esperanza en el propio proceso de paz la que quedaba sumergida en la incertidumbre; Santos impulsando las negociaciones, en las que cifraba su reelección, y Zuluaga sembrando dudas sobre lo que, según él, se está tratando en secreto en La Habana.

No obstante, las conversaciones de paz continuaron su marcha después de la tregua electoral y, el martes 3, ya en La Habana, los representantes del Gobierno y de las FARC se pusieron de acuerdo para lanzar un llamamiento en favor del proceso de paz, cualquiera que fuese el resultado electoral.

Si aquella declaración no hubiese sido suficiente, las negociaciones de La Habana insistieron en "personarse" una vez más en la campaña electoral y, el sábado día 7, los representantes de ambas partes dieron a conocer a través de un comunicado formal su posición ante el punto del "Acuerdo General" que trata sobre las víctimas del conflicto, tema que se comenzará a negociar próximamente. El comunicado era lo suficientemente ambiguo y extenso como para contentar a todos. Si los representantes del Gobierno mostraron su satisfacción por lo que presentaron como un triunfo en las negociaciones, es decir, el solo hecho de que se pudiese hablar de las 220.000 víctimas del conflicto, los guerrilleros pusieron sobre la mesa una postura de máximos, al considerar que las primeras víctimas del conflicto eran ellos mismos, que se habían visto obligados a echarse al monte y, por

supuesto, las bajas que se produjeron en sus filas durante los encuentros con las fuerzas colombianas y los paramilitares.

De esta manera, el Gobierno no se recató en mostrar su satisfacción; las FARC, desde su punto de vista, también; por su parte, las víctimas esperanzadas de que su sufrimiento se pusiese por fin sobre la mesa de La Habana, consiguieron incluso personarse en las conversaciones; y los partidarios de Zuluaga que se apresuraron a lanzar invectivas contra el Presidente Santos, al que acusaron de oportunismo electoral.

No se hicieron tardar otros "golpes de efecto" durante la misma semana preelectoral. Así, el martes 10, el Presidente Santos, desde el Palacio de Nariño, dio a conocer un comunicado, de mutuo acuerdo con Nicolás Rodríguez Bautista "Gabino", cabeza actualmente del Ejército de Liberación Nacional (ELN), en el que anunciaba la apertura de negociaciones de paz con este grupo guerrillero.

El ELN, del que hemos hablado en nuestro trabajo anterior, apareció en Colombia por las mismas fechas que las FARC, con una orientación "guevarista". Actualmente, el Ministerio de Defensa colombiano estima que integran este movimiento unos 1.500 guerrilleros, con presencia en 49 municipios, que actúan en el departamento de Bolívar y el Choco alrededor de las extracciones auríferas, y en el de Santander, Arauca, Cauca y Nariño ocupados en el narcotráfico.

El Presidente Santos estableció contacto con el ELN a finales de 2013, al mismo tiempo que lo hacía con las FARC, y, según sus propias palabras, pretende aplicar ahora a este nuevo proceso de paz idéntico procedimiento al que está utilizando con las FARC, es decir: las conversaciones se celebrarán en un país extranjero, sin haber acordado una tregua armada previa, no dejando ningún territorio abandonado en manos del ELN, sin entrar a discutir ninguno de los principios fundamentales de la Constitución, así como el mantenimiento del modelo económico, quedando fuera de la negociación el papel de las Fuerzas Armadas.

Por supuesto estas noticias fueron exhibidas por los partidarios de Santos como un triunfo político, mientras que Óscar Iván Zuluaga las presentó como un señuelo electoral más de cara a las elecciones del día 15.

Para rematar la campaña electoral, Óscar I. Zuluaga, en declaraciones el diario español "El Mundo", publicadas el sábado 14, desplegó un puente de entendimiento con las FARC para el caso de que fuese elegido presidente, en base a un replanteamiento de los términos de las negociaciones y a la continuidad de los contactos. Una clara táctica electoral en busca de los votos descontentos de Santos.

El día anterior a las elecciones, la victoria del equipo de futbol de Colombia ante Grecia (3-0, en el estadio de Belo Horizonte), en el Campeonato Mundial que se celebra en Brasil -competición a la que regresa el equipo colombiano después de 16 años-, la declaración de la Ley Seca y la tregua armada declarada por las FARC y el ELN auguraban una jornada electoral tranquila.

RESULTADOS ELECTORALES

La jornada electoral del domingo día 15 transcurrió con destacada normalidad, si exceptuamos algún caso aislado, como el ocurrido en el Chocó, donde el grupo guerrillero del ELN impidió las votaciones.

Finalizado el recuento de los votos, Juan Manuel Santos obtuvo el 50,9%, mientras Óscar I. Zuluaga el 45%. La abstención alcanzó el 53% y los votos en blanco el 4%.

Todo parece indicar que a última hora el mundo empresarial, los sindicatos y en general la izquierda colombiana, hasta ahora dividida en su intención de voto, se ha inclinado por Santos.

CONCLUSIONES

Para el autor de este trabajo, quien verdaderamente ha salido ganando ha sido el deseo de paz del pueblo colombiano. Las conversaciones de paz que se están celebrando en La Habana tienen asegurada su continuidad. Otra cosa es el cuándo se firmará y en qué términos.

i

*Miguel A.Serrano Monteavaro**

Ex -Analista del IEEE

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.